

Francesc de Carreras

La educación diferenciada

La mentalidad dogmática parte de la fe, de que hay verdades innegables que, por principio, no pueden ser puestas en cuestión, aunque la razón y la experiencia siempre dudas en sentido contrario.

Me temo que desde hace años esta mentalidad dogmática está instalada en nuestro mundo educativo y es, quizás, la causa más profunda de la mala educación que, por lo general, se imparte en nuestros centros de enseñanza, tal como muestran el aumento del fracaso escolar y el bajo nivel académico de los alumnos que acceden a la universidad. Los últimos informes PISA han servido de alerta general para algo que ya era evidente entre quienes nos dedicamos a tareas educativas.

Esta mentalidad dogmática en las tareas educativas se proyecta en muchos aspectos y es la principal causa de los insuficientes conocimientos que se adquieren y el poco espíritu de trabajo que se fomenta. El rechazo de la memoria como instrumento del saber, la sustitución de los exámenes por sencillos trabajos que, además, se bajan de internet o el pasar curso con muchas asignaturas suspendidas son muestras de una filosofía pedagógica que subestima el esfuerzo y prima los valores lúdicos con el objetivo de no traumatizar al niño y al adolescente. En definitiva, no se educa para la vida real, sino para una imaginaria y rousseauiana existencia feliz que no lo prepara debidamente para afrontar más tarde las dificultades con las que se va a encontrar cuando sea mayor. Hoy se constata el fracaso de esta pedagogía, pero no se corrige. Ya se sabe, los dogmas, debido a su propia naturaleza, son incuestionables.

En estos últimos meses, con un retraso de años respecto a otros países más pragmáticos, se ha iniciado un nuevo debate sobre educación que naturalmente se intenta descalificar desde el dogmatismo. Se trata de la llamada "educación diferenciada", es decir, aquella que considera conveniente que los alumnos estudien en aulas separadas algunas o todas las asignaturas. Claro y breve: los chicos con los chicos y las chicas con las chicas. De entrada aparenta ser una apuesta regresiva, ya

F. DE CARRERAS, *catedrático de Derecho Constitucional de la UAB*

que la igualdad entre sexos es en este momento algo compartido por todos y, como consecuencia de ello, lo más adecuado parece que hombres y mujeres aprendan a convivir desde pequeños. Además, en estos momentos, prácticamente los únicos colegios que practican en España la educación diferenciada son las escuelas privadas del Opus Dei y, como es bien sabido, todo lo que hace este instituto religioso es, desde el punto de vista políticamente correcto, absolutamente rechazable. Por todas estas razones, nuestra izquierda



JAVIER AGUILAR

dogmática considera discriminatoria, segregadora y sexista esta tendencia pedagógica.

Sin embargo, algunos datos deberían hacernos pensar. Debido a determinados avances científicos, especialmente en psicobiología, se ha comenzado a considerar pedagógicamente recomendable la educación diferenciada y determinadas experiencias prácticas avalan esta recomendación. Este movimiento empezó en los países anglosajones hacia el 2002, a la vista del fracaso escolar y de la mala calidad de la enseñanza. Hasta entonces, en estos países, la inmensa mayoría de las escuelas eran mixtas, ambos sexos convivían en la misma clase. En cambio, con cifras del

curso pasado, ya existen en el Reino Unido 1.092 escuelas diferenciadas, entre sus 100 mejores escuelas 81 son de esta tendencia y, finalmente, entre las diez mejores sólo una es de educación mixta. Por supuesto, entre ellas hay escuelas públicas, subvencionadas y privadas, como también es así en el resto de los países. En Francia y Alemania, se imita la experiencia británica. En Berlín, por ejemplo, la enseñanza diferenciada es promovida por socialistas, feministas y verdes; en Francia, es defendida por significadas feministas y, en resolución del pasado 1 de abril, el Parlamento Europeo ha manifestado que es una opción legítima que forma parte del derecho a la educación. Periódicos de izquierdas como *The Guardian* o *La Repubblica* lo han considerado una experiencia interesante.

En Estados Unidos la educación diferenciada es uno de los puntos clave de las reformas que Obama quiere llevar a cabo. No en vano su ministro de Educación, Arne Duncan, es uno de los pioneros de esta tendencia en el país, donde desde el 2002 cuatrocientas escuelas públicas han pasado del sistema mixto al diferenciado con un éxito espectacular, especialmente en zonas conflictivas como Harlem y el Bronx. En la toma de posesión de su ministro de Educación, Obama pronunció una frase que deberían aplicarse a sí mismos nuestros pedagogos fundamentalistas: "No empañemos nuestras reformas con ideología cuando sólo se trata de averiguar qué es lo que más ayudará a la buena formación de nuestros niños". También Hillary Clinton es desde hace años una gran partidaria del sistema.

Aporto estos datos sin tener un criterio formado sobre la conveniencia o inconveniencia de la enseñanza diferenciada. No soy ningún especialista en el tema ni lo he estudiado a fondo. Seguramente, además, quizá será bueno en unos casos, malo en otros e indiferente en muchos. En cuestiones pedagógicas creo más en el sentido común que en las teorías de moda. Pero en todo caso me parece lamentable que se ignore la experiencia de otros países y que por dogmatismo pedagógico e ideología política se discrimine en las subvenciones a los colegios que promuevan la educación diferenciada, tal como auspicia y permite la nueva ley de Educación de Catalunya.●

Baltasar Porcel



Minoría dulce, dura mayoría

El Partido Popular vuelve a ir al Tribunal Constitucional a propósito de Catalunya, de nuevo con el tema idiomático, caldeando la cosa con el anuncio de los niños presos al menos por nazis. Supongo que los jueces conocen la cuestión, pues si aquí existe alguna aislada y mínima discriminación a favor del catalán, en cambio el castellano goza de una situación y un estímulo importantes. De entrada, la red escolar acoge los dos idiomas, mientras que el consumo cultural y mediático se dirige a favor del castellano en gran proporción. Cuando Vilajoana era conseller de Cultura, compraba para las bibliotecas públicas muchísimos más libros en castellano que en catalán.

Entonces, si el catalanohablante sigue siendo bilingüe –sin ello no podría vivir en Catalunya–, el castellano hablante a menudo es monolingüe, y no le crea ningún problema ignorar el catalán, aunque lo convierta en una arisca militancia, como cuando se niega que en algún ámbito al fin deba aprenderse por obligación, pues la democracia así lo exige, ya que no se ha-

Si esa publicidad del PP tiene algún viso de excusa, se podrían insertar cientos de anuncios a la inversa

ce por devoción o cortesía. Se trata de un viejo hábito social de poder cultural a favor del castellano, poderoso idioma refrendado por un formidable Estado, blindado secular e institucionalmente, y que afecta a todos, ajeno al tenue ordenancismo que a veces ejerce acomplejada la Generalitat. Se trata de dos posiciones antagónicas, no de una cuestión que se quiera resolver: el catalanismo tiene como su acaso propósito básico la integración por conveniencia y sometimiento de toda persona llegada de fuera, en especial si es española y habla este idioma.

Mientras, la España que pugna se cree reforzada si rechaza al que es diferente. El último episodio al respecto, aunque loco, es el de este joven madrileño ultra que apuñaló a un muchacho en el metro porque este le aludió al nazismo del que él otro blasonaba, y por la cuestión migratoria. Se trata de un miedo visceral, que nada justifica histórica, cultural o demográficamente, pues la posición hasta ha vencido en el campo de batalla y ejerce el poder todo.

Ahora mismo Catalunya paga mucho y políticamente apoya a una España españolísima, sólo mendigando migajas, que le son negadas, sin que ello motive aquí fricciones en la relación personal ni colectiva. Además, la democracia con sus pactos y urnas ha consagrado este cuadro abierto o de desidia catalana. Porque están en él convencidos los menos favorecidos, y a distintos niveles, mientras que las mayorías protestan, ofendidas en su susceptibilidad, no en su zurrón ni ríngorango. El ultra debiera ser el catalanista o el simple catalán motivado o consciente. Y si la publicidad esa del PP, que comparten bastante progresismo y alturas estables, tiene algún viso de excusa, se podrían insertar cientos de anuncios a la inversa, y a reventar todos juntos, ¿no?●

Laura Freixas

Contra la autoayuda

Corría el año 1976 y no creo que nadie prestase la menor atención a la noticia de que una editorial barcelonesa, Grijalbo, inauguraba una colección nueva. Si algún autor de esa casa parecía importante en esos días, era Marx, cuyas obras completas Grijalbo estaba publicando. Curiosa empresa aquella: fundada por un republicano catalán exiliado en México, don Joan Grijalbo, editaba por convicción a los clásicos del marxismo, y por interés económico –aunque sospecho que también por gusto–, a los grandes del best seller... Lo cierto es que Grijalbo tenía olfato. Pues había que tenerlo para adivinar el futuro que esperaba a una temática entonces inédita en España, la de *Autoayuda* y *superación*, que así se llamaba el invento.

Quién iba a decirnos que treinta y tres

años después, exclamaríamos (digo yo que no fui la única) "¡¡por fin!!" cuando viéramos una entrevista como la que publicaba el lunes *La Vanguardia*. Por fin alguien, en este caso Michela Marzano, investigadora francesa de visita en Barcelona, critica lo que entre tanto se ha convertido en una avalancha, un aluvión, un maremoto. "La pornografía y la autoayuda", dice Marzano, "coinciden en servirse de la ilusión de libertad individual para perpetuar la explotación de unas personas por otras". Y es que la autoayuda no es sólo una moda editorial: es una actitud ante la sociedad, ante la vida. Una mentalidad cada vez más extendida, mezcla de optimismo fácil, individualismo ingenioso, psicología de andar por casa y superficialidad a granel; máquina trituradora capaz de meter en una misma cubeta a Buda, Só-

crates, Lacan, los Evangelios, por un lado, y sacarlos por el otro convertidos en salchichas, en píldoras color de rosa, intercambiables, indoloras, insípidas, inofensivas. La autoayuda arranca de raíz la crítica social: como explica Marzano, "tu mala suerte es culpa tuya, porque el sistema es perfecto"; sustituye el pensamiento por esloganes, la vivencia por fórmulas estándar, la literatura por sociología de tres al cuarto, los sistemas filosóficos por su caricatura inocua: el hedonismo se convierte en ir de compras, el ateísmo en "deja de preocuparte y disfruta de la vida"... ¿Eso hemos hecho con la herencia de Grecia y Roma, de la Ilustración, de la epopeya americana?... Qué poco respeto van a tenernos, con razón, los siglos venideros.●

www.laurafreixas.com